

Superar conflictos

Pasos para vencer

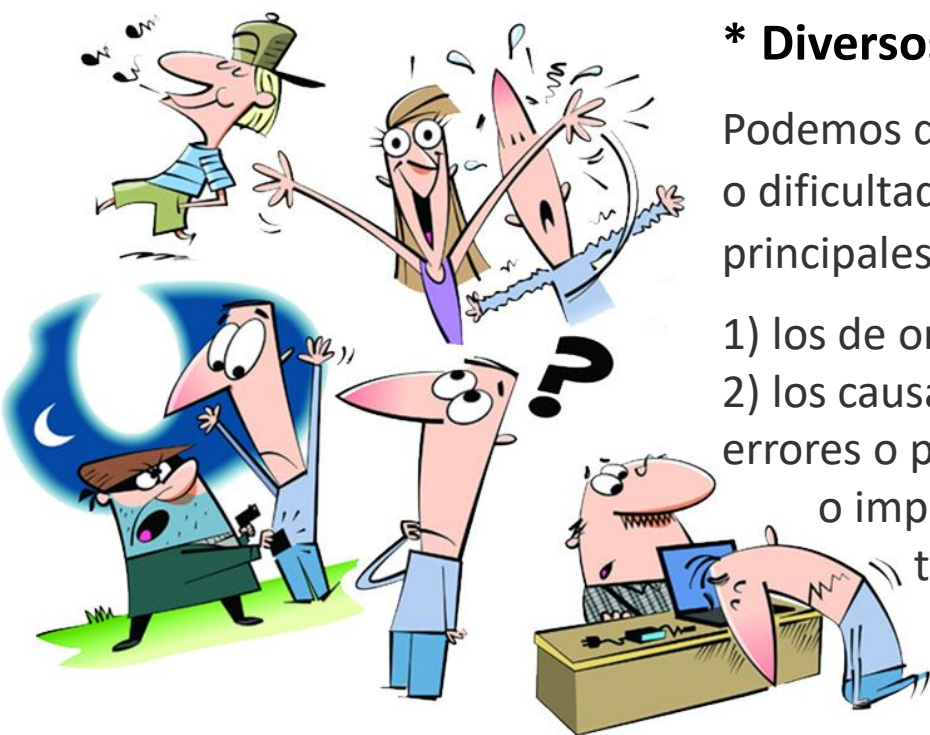


Primer tramo: Los vaivenes de la vida

Aunque el Señor quiere que seamos felices, hay momentos en que no resulta tan fácil. Algunas personas piensan que en el momento de aceptar a Jesús se acabaron todos sus problemas y que a partir de entonces, todo va a marchar de maravilla. Pero salvarnos no nos hace exentos de problemas y contrariedades.

2 Timoteo 2:3—Soporta el sufrimiento ... como un buen soldado de Cristo Jesús.

Hebreos 12:1-3 - Quitémonos todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar. Y corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante. Esto lo hacemos al fijar la mirada en Jesús, el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe. Debido al gozo que le esperaba, Jesús soportó la cruz, sin importarle la vergüenza que esta representaba. Ahora está sentado en el lugar de honor, junto al trono de Dios. 3 Piensen en toda la hostilidad que soportó por parte de pecadores, así no se cansarán ni se darán por vencidos.



* Diversos tipos de problemas

Podemos dividir nuestras pruebas o dificultades en tres categorías principales:

- 1) los de orden físico;
- 2) los causados por nuestros errores o por actos intencionados o imprevistos o por terceros;
- 3) ataques espirituales.

* 1. Complicaciones de orden físico

La mayoría de la gente sufre debilidades, limitaciones o dolencias físicas en algún momento u otro, o quizás estamos escasos de dinero o padecemos alguna otra carencia material.

Filipenses 4:12. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

Eso lo escribió el apóstol Pablo, así que evidentemente él pasó por lo mismo.

* 2. Debilidades de la naturaleza humana

Romanos 7:18–19. Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

El Señor nos creó a cada uno con características diferentes y ha dispuesto que tengamos nuestros defectos particulares, que no son otra cosa que debilidades de la naturaleza humana, fallos y defectos, como el egoísmo, la pereza y la envidia. El «*pecado que tan fácilmente nos hace tropezar*», y con los cuales tenemos que lidiar todos los días.

También estamos sujetos a sufrir problemas a causa de los actos de terceras personas, ya sean intencionados o no. Puede que se demore el bus y eso nos haga llegar tarde a la escuela. Tal vez alguien nos pidió prestado algo y no nos lo devolvió. Los ejemplos son interminables.

* 3. Ataques espirituales

El Diablo procura derrotarnos, obstaculizarnos y desmoralizarnos. Gracias a Dios que tenemos la solución: la fe. Más adelante en la clase vamos a profundizar en el tema de cómo desbaratar las maquinaciones del Diablo, pero por ahora, nos basta con recordar que ya somos vencedores:

1 Corintios 15:57. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

1 Juan 5:4 - Pues todo hijo de Dios vence a este mundo de maldad, y logramos esa victoria por medio de nuestra fe.

* No hay ninguna prueba que no podamos soportar

Todos pasamos tribulaciones. Ya sea que enfrentemos pruebas a causa de ataques espirituales, o lidiemos con nuestras debilidades humanas o problemas de orden físico o material, todos padecemos dificultades. Eso sin mencionar los errores que cometemos o los sufrimientos que nos ocasionan los errores de los demás, etc.

Cualesquiera que sean las contrariedades a las que te enfrentes, recuerda siempre que el Señor está contigo y tiene para ti la victoria. Los avatares de la vida sí pueden superarse confiando en Él y acudiendo a Él en busca de ayuda.

* ¿Cómo reaccionamos?

El Dr. Hubert Davidson había ido a visitar a la famosa poetisa Myra (pronúnciese Maira) Brooks, autora de la obra titulada El toque del Maestro. Cuando ya se marchaba, Myra dio una palmadita en el brazo de su silla de ruedas, al tiempo que exclamaba: «¡Y gracias a

Dios por esto!» ¡Qué llamativo, que se mostrara agradecida por una silla de ruedas! Pero la verdad es que su talento había permanecido oculto en la época anterior a la silla de ruedas. En vez de dejar paso a la amargura, ella escogió un camino mejor. A raíz de ello, un maravilloso ministerio abrió nuevas sendas de bendición para ella. Sus poemas han sido una inspiración para el mundo entero.

* Una relación más estrecha con Jesús

Salmo 55:22. Echa sobre el Señor tu carga, y Él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.

Recuerda que cualesquiera que sean las dificultades a las que te enfrentes, ellos pueden traducirse en una relación más estrecha y profunda con el Señor. Cuando estás en apuros y clamamos pidiendo ayuda, Él te responde. Y cuando le des ocasión de consolarte, orientarte y guiarte, Su presencia se hará vívida y real. Por muchas tribulaciones que sufras, Él estará contigo para ayudarte, consolarte y darles propósito y sentido.

Hebreos 13:5. Él dijo: «No te desampararé, ni te dejaré».

Segundo tramo: Primer paso - Determinar cuál es el problema

* Pregunta al Señor acerca de tu impedimento

Cuando alguien se enfrenta a una crisis o dilema, prueba o privación —sea de la naturaleza que sea—, ¿qué es lo primero que debe hacer? ¿Quejarse? ¿Alterarse y enojarse porque las cosas no salen de acuerdo a lo esperado? Por supuesto que no.

Cuando las cosas no nos van bien, independientemente de cómo nos

sintamos, una de las primeras cosas que debemos hacer es preguntar al Señor cuál es el origen o causa del problema o dificultad, s provechoso tener en cuenta al Señor en todo momento y preguntarle el porqué de las cosas.

Salmo 143:10. Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

*** Lee la Palabra**

Busca en la Palabra de Dios los consejos y orientación que necesitas para salir de tu impasse. Pide al Señor que te hable por medio de Su Palabra.



2 Timoteo 3:16–17. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.
Salmo 119:105. Lámpara es a mis pies Tu palabra, y lumbrera a mi camino.

Busca situaciones o problemas similares en la Palabra. Cobra ánimo leyendo la Palabra.

*** Reconoce que se libra una guerra espiritual**

Dios, Jesús, los ángeles buenos y los santos difuntos no son los únicos moradores de la dimensión espiritual. También existe un anverso, un lado oscuro encabezado por el Diablo, que es tu archienemigo, y que cuenta con la asistencia de seguidores, diablos

subalternos y demonios para realizar sus perversas fechorías. El Diablo (en griego: diabolos) es el ser angélico caído que constituye el enemigo supremo de Dios y del hombre. Él se opone de plano a todo lo que Dios representa y a todo lo que se propone. Desde el comienzo mismo, en el Huerto del Edén, el Diablo ha intentado engañar a todas las almas vivientes.

Efesios 6:11–12. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes [espirituales].

Por eso el Señor nos promete:

Isaías 59:19b. Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu del Señor levantará bandera contra él.

Lucas 10:19. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

También nos advierte:

Efesios 4:27. Ni deis lugar al Diablo.

1 Pedro 5:8–9a. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe.

La tentación de Jesús

Jesús fue llevado por el Diablo al desierto, donde lo tentó. El Diablo hasta llegó a tener control sobre el cuerpo de Cristo durante un breve

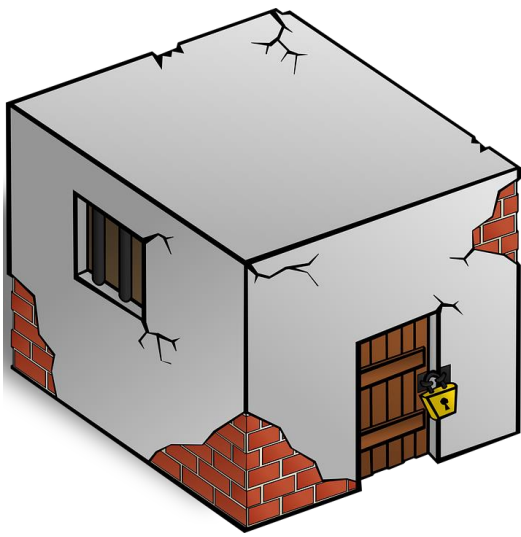
tiempo. Sin embargo, aun bajo el ataque del enemigo, no se sometió a él, sino que lo resistió con la Palabra de Dios, hasta que éste se dio cuenta de que Jesús no iba a ceder, entonces se dio por vencido.

Mateo 4:1–11. Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a Él el tentador, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan». El respondió y dijo: «Escrito está: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: “A Sus ángeles mandará acerca de Ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con Tu pie en piedra”». Jesús le dijo: «Escrito está también: “No tentarás al Señor tu Dios”». Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: «Todo esto te daré, si postrado me adorares». Entonces Jesús le dijo: «Vete, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás”». El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Es de notar la forma en que Jesús devolvía el golpe con la Palabra: «Escrito está».

No te dejes engañar por el Diablo

Ciertos mineros y colonizadores de la Columbia Británica se vieron en la necesidad de dismantelar un fuerte para servirse de la madera, los materiales eléctricos y la plomería. Mientras trabajaban en ello hicieron un asombroso descubrimiento. Al dismantelar la cárcel vieron que tenía pesados herrajes fijados a las puertas, y



barras de hierro de dos pulgadas sobre las ventanas. Pero las paredes de la celda estaban hechas de cartón prensado —arcilla y papel— y habían sido pintadas de manera que parecían de hierro. Alguien que les diera un buen empujón, sin mucha fuerza, podría haberlas tumbado fácilmente. Pero nadie lo intentó porque no lo creyeron posible.

Muchos cristianos están presos de temores que son en realidad insignificantes si se arremete contra ellos. Satanás no puede impedir el paso a un hijo de Dios, pero le encanta poner barreras de cartón en el camino del creyente para inducirlo a pensar que no hará progreso alguno en la dirección que indica la voluntad de Dios. Cuando empujemos con fe contra ellas, estaremos libres.

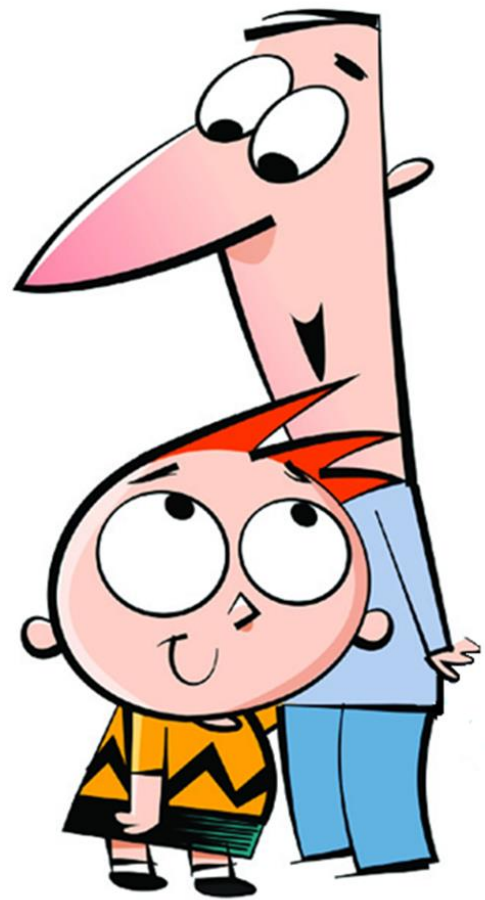
* **Asume la responsabilidad que te quepa**

Aunque no seas el culpable directo de algo, de todos modos tienes que asumir la responsabilidad por tu situación y empeñarte en hallarle una solución. Independientemente de quién haya sido el causante del apuro por el que pasas, culpar a los demás no contribuirá a resolverlo. Concéntrate en buscar la solución en vez de en encontrar al culpable. No te apresures demasiado a juzgar y culpar a los demás.

Mateo 7:3–5. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Ninguna persona que continuamente culpa a los demás de los malos momentos que pasa va a poder crecer y hacer progresos espiritualmente. Uno mismo tiene que asumir la culpa.

Quizá te sientas impulsado por cierto afán de venganza y pienses que tienes que herir como te han herido. No guardes rencor. Nada te amargará más la vida y echará a perder tu felicidad como dar cabida al resentimiento en tu corazón. Cuidado, «no sea [...] que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados» (Hebreos 12:15). Es mucho mejor perdonar y olvidar la injusticia sufrida. Ama a quienes te ofendan, compadécete de ellos y reza por ellos; luego deja el asunto en manos de Dios.



Mateo 5:44-45 - Pero yo digo: ¡ama a tus enemigos! ¡Ora por los que te persiguen! De esa manera, estarás actuando como verdadero hijo de tu Padre que está en el cielo.

1 Pedro 3:9 - No paguen mal por mal. No respondan con insultos cuando la gente los insulte. Por el contrario, contesten con una bendición. A esto los ha llamado Dios, y él les concederá su bendición.

*** Pide consejos de personas profundas en el Señor. Pide a otros que oren contigo.**

En muchos casos la gente se aboca a resolver o superar su problema por su cuenta. Sin embargo, a veces puede resultar difícil resolver

ciertas cosas sin ayuda. Es probable que cuanto más te preocupes por el asunto y cuanto más vueltas le des en tu cabeza, más confundido/a termines. En cambio, si haces lo que recomiendan las Escrituras y dejas que alguien te ayude a sobrellevar esas cargas, tal vez obtengas ayuda y superes el conflicto mucho antes.

Proverbios 11:14. Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

Proverbios 19:20. Escucha el consejo, y recibe la corrección, para que seas sabio en tu vejez.

Proverbios 27:9. El dulce consejo de un amigo es mejor que la confianza propia.

Breve sinopsis del primer paso: Determinar la dificultad o conflicto que se tiene

Hemos examinado el primer paso. Repasemos rápidamente cómo podemos hacer un diagnóstico acertado de lo que nos aflige o perjudica.

- a) Pregunta al Señor acerca de la situación de apuro en que estás.
- b) Lee la Palabra. Busca casos o problemas similares en la Palabra y toma nota de cómo se llegó a la solución de los mismos. Deja que la Palabra te guíe, te consuele y te depure.
- c) Reconoce la guerra espiritual. Recuerda en todo momento que el poder del Señor es mucho mayor que el del Enemigo. Resiste al Diablo y huirá.
- d) Asumir la responsabilidad de tus acciones es esencial si quieres hacer progresos. No culpes a los demás. Concéntrate en hallar la solución; no en encontrar chivos expiatorios a quienes cargar la culpa.
- e) Pide consejos de gente fiel al Señor; lo que se conoce como consejo piadoso. Pide a alguien que ore contigo.



Tercer tramo: Segundo paso - Dar con la solución

Una de las primeras cosas que debemos hacer cuando nos enfrentamos a una dificultad de cualquier índole es pedir ayuda al Señor. Pide con la certeza de que Él es capaz de ayudarte y que lo hará.

2 Samuel 22:7. En mi angustia invoqué al Señor, Y clamé a mi Dios; El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó a sus oídos.

Salmo 34:4. Busqué al Señor, y Él me oyó, y me libró de todos mis temores.

Salmo 50:15. Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.

Hebreos 4:16. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Echa mano de Sus fuerzas

Un niño pequeño se esforzaba por levantar un objeto muy pesado. Al entrar en la habitación y advertir la dificultad de su hijo, el padre le preguntó: «¿Estás empleando todas tus fuerzas?» «Claro que sí — respondió el pequeño con irritación». «No es cierto —acotó el padre—. No me has pedido que te ayude».

*** Aborda el asunto con actitud firme y decidida. No te des por vencido.**

El Señor será fiel en responder a la oración y cumplir con Su parte del trato. Pero después, tú tienes que cumplir con la tuya haciendo un esfuerzo por despojarte de los viejos patrones y malos hábitos de conducta. Su Palabra dice:

Efesios 4:22–24. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

2 Corintios 10:3–5. Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

No necesariamente se libra uno de esas cosas de la noche a la mañana. En muchos casos, toma tiempo. Ahora bien, si cumples con tu parte, el Señor sin duda cumplirá con la Suya y saldrás airoso. Así que no te des por vencido.

Gálatas 6:9. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

Proverbios 24:16. Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse.

«Ve a la hormiga»

«Ve a la hormiga... mira sus caminos y sé sabio» (Proverbios 6:6).



Un rey solía contar a sus amigos una anécdota de su juventud: «Cierta vez, huyendo de mis enemigos, tuve que refugiarme en un edificio en ruinas, donde pasé muchas horas sentado a solas. Quería desviar la mente de mi desesperada situación, así que fijé la vista en una hormiga que ascendía por una elevada pared transportando un grano de maíz más grande que ella. Conté cuántas veces tuvo que reiniciar su tarea antes de llegar a la meta. ¡El grano se le cayó al suelo sesenta y nueve veces, pero el insecto perseveró y en el septuagésimo intento logró su propósito!

Contemplar aquello en aquel momento me llenó de valor. Nunca olvidé su enseñanza».

* **Asume una actitud positiva**

Filipenses 4:8. Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Cuando se está en un cuarto oscuro, uno no trata de espantar de él la oscuridad. Simplemente enciende la luz y esta disipa el negror. Lléname la conciencia de la luz divina y las tinieblas se desvanecerán. La forma de librarse de la tentación y de los pensamientos negativos es pensar en cosas buenas, abrigar pensamientos inspirados por Dios. Por eso Isaías dice:

Isaías 26:3. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

Un enfoque positivo

Entre los estudiantes de una conocida universidad había uno que caminaba ayudándose de muletas. Era una persona extraordinariamente cordial y optimista, por lo que se había ganado el respeto entre sus compañeros. Cierta día uno de los estudiantes le preguntó cuál era el origen de su deformidad.

Parálisis infantil —fue la corta respuesta que dio, evidenciando pocos deseos de profundizar en el tema.

Luego de haber padecido una desgracia tan grande, ¿cómo puedes enfrentar el mundo con tanta alegría? —volvió a preguntarle su compañero.

—Verás —replicó el joven cristiano, sonriendo—, es que la enfermedad no me llegó nunca al corazón.

Alaba al Señor. Sonríele a la vida.



Una de las cosas más importantes que alguien puede aprender en la vida es a contentarse con cualquiera que sea su situación, ya de abundancia ya de escasez.

Filipenses 4:11. No lo digo porque tenga escasez, pues

he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

1 Timoteo 6:6. Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.

Todos necesitamos aprender a apreciar las bendiciones que Dios nos concedido. El Señor quiere que pensemos en lo positivo y que procuremos no dar lugar a pensamientos negativos, a las pruebas, dudas y temores.

Cuando Jonás finalmente clamó: «La salvación es del Señor», el pez que se lo había tragado lo vomitó.

Jonás 2:9–10. «Yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que prometí. La salvación es del Señor». Y mandó el Señor al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

*** Breve resumen del segundo paso: Busca la solución**

Repasemos lo que hay que hacer para hallar la solución.

- a) Ora y pide ayuda al Señor. Pídele que te resuelva el problema. A veces no tenemos porque no pedimos.
- b) Aborda el asunto con actitud resuelta y no te des por vencido. A veces, para superar un mal hábito, lleva tiempo cultivar uno bueno que lo desplace. En el ínterin tendrás que superar las pruebas que se te presenten. Pero sigue adelante. La victoria es de quienes perseveran.
- c) Piensa positivamente. Si te llenas la mente de cosas buenas, no habrá lugar para las dudas y el desaliento.
- d) Alaba al Señor. Mantén una actitud optimista. Muchas veces se llega a la victoria por el descuidado sendero de la alabanza.

Las estaciones de la vida

De Jesús, con cariño

Cuando tocas fondo, cuando los sueños dan lugar a decepciones, cuando se desbarata todo aquello por lo que tanto trabajaste, es fácil caer en la desesperación. En momentos así debes recordar que te creé con un propósito y que ese propósito no es un asunto de una sola vez, sino multifacético y complejo. Mientras estés con vida, siempre habrá algo más que puedas lograr, algo que estás destinado a realizar, alguna otra enseñanza que puedas sacarle a tu existencia.

El fin de un camino no implica el término de todos los caminos. Así como se suceden las estaciones, los éxitos alternan con los fracasos, las satisfacciones con los desencantos, las temporadas de euforia con las de depresión. Son ciclos, y puede que en este momento te encuentres en la parte mala del ciclo, pero esta no durará para siempre.

Cuanto antes acudas a Mí y me desahogues todos tus afanes y preocupaciones, antes recuperarás la inspiración y descubrirás nuevos incentivos. Puede que lo mejor esté justo a la vuelta de la esquina; pero no lo sabrás nunca si te detienes aquí. Toma Mi mano y déjame conducirte a una nueva temporada fructífera y gratificante.